

¡FUEGO EXTRAÑO EN LA CONGREGACIÓN DE DIOS!

¡No todo lo sobrenatural es de Dios!

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2: 11, 12)

¡POR FAVOR TENGAMOS ESTO ÚLTIMO EN MENTE AL LEER ESTE ARTÍCULO!

Introducción

Aquel día de Pentecostés de Hechos 2, el Espíritu Santo vino de repente con un estruendo a modo de viento recio, y llenó toda la casa donde estaban los discípulos sentados. A todos y cada uno en particular se les aparecieron lenguas como de fuego sobre cada uno de ellos (Hchs. 2: 2, 3). Esas manifestaciones sobrenaturales y legítimas de Dios no se ven repetidas en el Nuevo Testamento. La razón parece ser obvia, fue un acto especial por el cual todos fueron testigos de la manifestación gloriosa del Espíritu Santo en Su venida a la Iglesia.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo...” (Hechos 2: 1-4)

Ese Espíritu Santo manifestado en poder ha permanecido en ella, y permanece, hasta el día y hora en que la Iglesia sea arrebatada de este mundo (1 Ts. 4: 13-17)



“El Espíritu Santo en poder, descendiendo sobre los discípulos en Pentecostés. Dibujo de Julius Schnorr von Carolsfeld's (1794-1872)”

En aquel entonces, fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en idiomas diferentes. El motivo por el cual esto último ocurrió, fue para mostrar una señal a los no creyentes (Hchs. 2: 4-12, 1 Co. 14: 22). Esos judíos estaban dando testimonio oral del único Dios en las

diferentes lenguas que se hablaban entonces. Eso le dio pie a Pedro para dar su discurso. La multitud al oír el estruendo se reunió entorno a los discípulos con mucha curiosidad y sintiéndose confusos a causa de lo que tenían delante, algunos exclamaban:

“Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?” (Hchs. 2: 7, 8)

Estaban atónitos y perplejos (Hchs. 2: 11, 12), pero otros se burlaban diciendo que estaban llenos de vino dulce (*gleikus*, en *gr.*) (v. 13). Por ello, Pedro les tiene que aclarar que de ninguna manera estaban ebrios (Hchs. 2: 15).

Los que se burlaban, lo hacían porque veían a esos galileos hablando en lenguas desconocidas para ellos y pensaban que estaban haciendo el loco, o estaban borrachos. Muy probablemente los que se burlaban eran mayormente los habitantes de Jerusalén, que eran judíos que no entendían los idiomas de los judíos frigios, egipcios, de Capadocia, Panfilia, Creta, etc.

Les oían hablar así sabiendo que eran galileos, y al estar llenos del Espíritu Santo, estaban llenos de Su presencia, de su gozo y de alabanzas a Dios, adorando a Dios en voz alta en cualquiera de esos idiomas desconocidos para aquellos judíos ignorantes de Jerusalén.

Seguramente algunos de los discípulos levantarían sus manos limpias sin ira ni contienda para bendecir al Dios del cielo (1 Ti. 2: 8). Todo ello les debió chocar. Siempre hay burladores que el diablo envía cuando los hombres adoran al Dios del cielo para intentar desmerecer ese acto.

Todo lo que podemos leer en ese pasaje de Hechos 2, es que cuando descendió el Espíritu Santo con todo Su poder sobre esos discípulos:

1. ***Los discípulos de origen galileo hablaban en otros idiomas en ese momento (V. 6);***
2. ***Hablaban en esas lenguas las maravillas de Dios (V. 11).***
3. ***No se caían, ni estaban borrachos como el mismo Pedro les aclaró a todos en su discurso (v. 15); ni hacían ruidos extraños con la boca, ni se contorsionaban, ni se revolcaban.***
4. ***Mas bien seguían uno de los principios del amor: No hacían nada indebido (1 Co. 13: 5).***

Meditemos: Si Dios nos manda a no embriagarnos con vino, ya que haciendo así uno pierde el control de sí mismo (y abre puertas a los demonios), ¿cómo es posible que por otra parte Dios nos quiera “embriagar” de otra manera - pretendidamente con el *Espíritu* - perdiendo también el control de uno mismo, como así les ocurre a muchos, (ya que el efecto final es el mismo, es decir, los síntomas de la borrachera)?

¡Está claro, que esto no puede ser del Espíritu Santo!

No obstante, hoy en día, muchos de nosotros, los pentecostales o renovados, y por tanto, creyentes en la *fanerosis* o manifestaciones del Espíritu Santo (1 Co. 12: 7-11), somos lacónicos espectadores de doctrinas, señales y supuestos prodigios que muchos atribuyen al Bendito Espíritu de Dios, **pero que en ninguna manera lo son.**

Estas, son manifestaciones que no recoge en modo alguno la Biblia; que no hizo Cristo; que no hicieron Sus discípulos de la era apostólica, y que sin embargo de un tiempo hasta ahora, son parte ineludible e inexcusable de la liturgia de un amplio sector eclesial, de corte neopentecostal. ¡Si no se dan esas señales, no tienen la unción esperada!



Nos estamos refiriendo a extrañas manifestaciones diversas como el de “**la risa santa**”; estar “**borrachos o ebrios en el espíritu**”; “**caídas en masa y desorden para atrás**”, donde la persona pierde el control de sí misma por mediación de un muy “*ungido*” ministro de turno; “**la unción de ruidos animalísticos**”; “**el santo revuelco**”, etc.

También podemos añadir otras acciones y herejías, como la “**doctrina de los pequeños cristos**”, “**doctrina de pactos (materialismo)**”, “**dualismo**”, “**activación de ángeles G12**”, “**imposición directa de manos en las partes genitales para echar fuera demonios lujuriosos**”, “**gritar todos a una creyendo que así salen los demonios (G12)**”; “**espíritu de la Visión (G12)**”, “**Encuentros del G12**”, “**regresiones**”, “**visualizaciones**”; “**psicodramas**”, “**hipnosis en masa**”, “**guía exclusiva por sueños y visiones**”, “**salidas del cuerpo (proyección astral)**”; “**levitaciones (levantarse del suelo)**”, y otras muchas indecencias espirituales (cada vez surgen más). En el contexto del G12 y sus Encuentros, llaman a todo esto “*experiencias espirituales personales*”, y así lo justifican.



“Aullando como un lobo para “cristo””

Muchos incluso aseguran que todos, o algunos de esos fenómenos espectaculares, o más bien grotescos y del mundo de lo oculto, constituyen parte esencial del **avivamiento**, ya que creen que es algo *nuevo* que Dios está haciendo en estos días, y es señal de un despertar espiritual sin precedentes en la historia eclesial, cosa que en realidad la Biblia no registra, sino más bien todo lo contrario (ver 2 Ts. 2: 3)

También la presunción (falsa fe), la sugestión y la autosugestión tienen una implicación muy importante en todo esto, confundiendo y mezclando lo concerniente a la fe con el factor emocional, y es tal el fervor desatado, que si alguien lo denuncia como espurio, o sólo se atreve a dudar de ello públicamente, la reacción de sus defensores va, desde tachar a los *detractores* de faltos de fe e ignorantes de las “cosas nuevas” que Dios está haciendo, hasta de que blasfeman contra el Espíritu Santo.

El asunto es más serio de lo que a priori nos pudiera parecer, y requiere de un suficiente análisis por nuestra parte, ya que muchos, muchos legítimos hijos de Dios hoy en día, están siendo engañados y seducidos por hombres y mujeres que haciendo estas cosas, aun se atreven a tacharnos a los que nos oponemos, de fariseos, religiosos, legalistas, faltos de fe, de ser seguidores de la “teología de la resignación” (en cuanto a que nos *resignamos* a no ver nada “nuevo” de parte de Dios).



“El vergonzoso “santo” revuelco”



“Borrachos en el espíritu”

Pero, veamos en qué pretenden basarse bíblicamente a la hora de defender su credo al respecto.

1. Las mismas obras y aun mayores

Uno de los pocos, pero muy típicos versículos que más sacan a relucir es el siguiente, cuando Jesús dirigiéndose a sus discípulos, les asegura:

“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14: 12)

Muchos se basan en ese sólo versículo bíblico para justificar y defender la realización de todas estas prácticas aludidas y otras, que dicen ser parte importante de la “nueva unción” que Dios está derramando hoy en día sobre los que están dispuestos a creerla y recibirla.

¿Es eso así? La realidad conforme a la Palabra de Dios, es que no.

En primer lugar cabe decir que Jesús no dijo a sus discípulos que harían milagros más asombrosos que los que hizo Él, ni tampoco que se salieran de la línea de la edificación, la sensatez y la cordura.

Por otra parte, los discípulos de Cristo, una vez llenos del Espíritu Santo a partir de Pentecostés, iban a recorrer el mundo entero siendo testigos de Cristo y de Su obra (Hchs. 1: 8), haciendo su labor para traer la salvación a todos aquellos que iban a creer. Por lo tanto, esas obras a las que alude el Maestro, que incluso iban a ser mayores que las que hizo Él, no eran tanto en cuanto a poder, sino en cuanto a alcance mundial (1) en aras de esparcir el Evangelio por doquier.

Como también encontramos en el Comentario Bíblico Moody: *“las obras no podían superar a las realizadas por Jesús en calidad, aunque sí en extensión”*.

Evidentemente, Jesús sólo obró por tres años y medio, mientras que sus discípulos, y por extensión, todos sus discípulos de todos los tiempos, han seguido y seguimos cumpliendo con la Gran Comisión, hasta lo último de la tierra (Hchs. 1: 8b)

Si nos damos cuenta, en cuanto a milagros se refiere, los apóstoles y discípulos en general actuantes en el libro de los Hechos, repetían el mismo patrón de Jesús. Todos esos milagros iban dirigidos a la **edificación** de los que justo momentos antes habían oído y creído de sus bocas el Evangelio de la Gracia, para perdón de sus pecados y salvación de sus almas (Hchs. 8: 4-7; 14-17, etc.). Por cierto, ese era el sentido de los milagros, que eran señales que seguían, y no predecían al mensaje de la Palabra de salvación (Mr. 16: 17ss)

Hoy en día, contrariamente, vemos todo un vergonzoso, escabroso y escandaloso circo puesto en acción al contemplar el escenario donde “ministros” actúan, y los “ministrados” también, cada uno en su correspondiente y espurio papel. Nada de todo esto tiene que ver con las palabras de Jesús de Juan 14: 12; en cambio, sí tiene que ver la obra apostólica de los primeros discípulos llenos del Espíritu Santo del libro de Hechos.

¡Qué gran diferencia entre una cosa y la otra! ¡No tiene nada que ver!

¡Son las mismas obras!

En cuanto a las obras aludidas por Jesús, nótese bien que son, aunque mayores, “**las mismas obras**” que hizo Jesucristo las que prometió que haríamos (Jn. 14: 12). Ahora bien, las preguntas se nos amontonan en nuestra cabeza:

¿Nuestro Señor Jesucristo, o alguno de sus apóstoles, alguna vez empujaban directa o indirectamente a las gentes y las hacían caer de espaldas perdiendo estas el control? **No.**



“Tofik Benedictus “Benny” Hinn tumbando a los creyentes por el piso”



“El famoso hipnotizador Robert Mesmer tumbando a la gente por el piso en su comedy hypnosis show... ¿qué diferencia hay con el anterior?”

¿Ministraban la “*unción* de la risa”, y todos a su alrededor incluido Él o ellos, se retorcían de risa incontrolada sin motivo alguno de forma absolutamente grotesca? **No.**

¿Hacían que las gentes se revolcaran por el suelo como hacen los animales, o les impartían la “*unción* de la borrachera”? (*) **No.**

¿Hacían que las personas emitieran ruidos grotescos, aun como de animales diversos, perros, leones, lobos, pajaritos, serpientes, etc.? **No.**

¿Hacían o enseñaban a los creyentes a que *visualizaran* todo lo que desearan para “traerlo del reino espiritual al físico”? **No, eso es magia blanca.**

¿Les hacían *regresar* a la niñez para sanarles interiormente, como se hace en los *Encuentros del G12*? **No, eso es hipnosis.**

¿Les enseñaban a *soñar*, haciéndoles creer que Dios les concedería la realización de esos *sueños*, iniciándoles así en el camino de la codicia? **No, eso es magia blanca.**

En otras palabras, ¿hacían Jesús, o Pablo, o alguno de los verdaderos apóstoles de Cristo algo indebido, indecoroso o grotesco? Evidentemente ¡No! ¡No! ¡No!

() Otra cosa diferente es cuando una persona endemoniada caía revolcándose por el piso justo antes de salir el demonio (Mr. 9: 20). Esto mismo seguimos haciendo en Su nombre: echar fuera demonios.*

Jesucristo jamás hizo nada de todo esto, y por consecuencia, ninguno de sus santos discípulos; menos todavía el Bendito Espíritu Santo, porque todo ello representaría una clara afrenta a la Palabra de Dios y a los creyentes mismos.

Abundando en ello, ¿Se imaginan ustedes al apóstol Pablo vestido de forma extravagante, y diferente a todos los asistentes en una plataforma pública, tumbando a los creyentes al suelo, a modo de un “Benny Hinn”, y de ese modo contradiciendo su propia palabra, que es la del Señor (leer 1 Co. 14: 40)? ¿Se lo pueden imaginar? ¡Yo pienso que no! ¿Entonces, por qué se acepta como de Dios el vergonzoso escándalo que se produce por doquier, y que más triste todavía, el mundo está contemplando llegando a la conclusión, como así existe testimonio al respecto, de que “estamos locos o somos estúpidos” los cristianos (ver 1 Co. 14: 23)?

¿Se nos coló el circo del diablo en nuestro patio, y encima lo celebramos! ¿Tan ineptos hemos llegado a ser?

¡No hermanos, no nos sirve ese versículo aislado de Juan 14 para defender esas doctrinas, manifestaciones, señales y procedimientos, absolutamente ajenos al orden de Dios y a la sana doctrina de nuestro Señor Jesucristo!

Y siguiendo con Benedictus “Benny” Hinn y su manía de tumbar a las personas, el Pastor David Cox en su apreciado artículo *“Benny Hinn Falso Profeta del Movimiento de Palabra de Fe”*, dice así:

“En una reunión de sanidades, Benny Hinn echó el “espíritu santo” sobre un grupo de personas en la plataforma y como siempre, se cayeron en el piso. Un hombre se cayó sobre una anciana, y resultó fracturada su cadera; luego murió en el hospital de esta fractura. Hinn no sanó a la señora, y luego la familia puso un demanda en contra de Hinn, y el pagó la multa. Este no es el único ejemplo de personas heridas en sus sesiones, por caer según el, en el “Espíritu Santo” (2)

Si fuera esto fuera de Dios, ¿cree usted que esas lesiones, daños y hasta muertes ocurrirían? Evidentemente no.

A. Cuando las experiencias personalistas en lo sobrenatural se colocan por encima de la Biblia

El problema es cuando se le da más peso a las experiencias personales que a lo que dicta la Biblia, como indica el hermano **Mario Fumero**:

“Es el llamado comúnmente neopentecostalismo, y que se fundamenta en el pragmatismo, ocultismo y liberalismo, donde la experiencia anula la Palabra, creándose nuevas revelaciones y conceptos que rompen con el aspecto histórico y exégesis literal de la Biblia, para desarrollar una hermenéutica simbólica y descontextualizada del sentido literal, así como del marco referencial del escritor. Esta corriente atenta contra el pentecostalismo clásico...” (3)

El asunto de las sanidades: breve apunte

Tal es la imprudencia y exceso en cuanto a todo esto, que uno de los principales auspiciadores de esta corriente herética de manifestaciones y doctrinas sincréticas-emocionalistas, el ya difunto John Wimber, llegó a decir y enseñar que la Biblia, *“sólo puede ser comprendida después de tener cierto tiempo de experiencias, específicamente de milagros de sanidad” (4)*, por lo tanto, su mayor fuente de autoridad, no era la Biblia en sí, sino las experiencias sobrenaturales, mayormente en cuanto a la cuestión de las sanidades. Paradójicamente, Wimber murió de un cáncer.



"El finado John Wimber"

Es evidente que no podemos hacer más de lo que hizo Jesús. Dice la Palabra:

"Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias" (Mt. 8: 16, 17) (Ver también: Mt. 4: 24; Mr. 6: 56; Lc. 4: 40)

Sin embargo, hoy en día, no todos los enfermos son sanados cuando se ora por ellos, a diferencia de Jesús que sanaba a todos. Dios es Soberano, y a fin de cuentas, es Él quien sana milagrosamente cuando Él quiere. Pero hay más, insistimos en que el ministerio del Señor Jesucristo, El cual hizo acercar el reino de Dios a este mundo – Mr. 1: 15; Mt. 3: 2 - (cosa que no es ahora), se caracterizó por milagros que efectuó el Señor y que "formaron parte de su identidad única" (5)

Escribe **Andrew J. Birch** al respecto: *"El ministerio de sanidad del Señor Jesucristo fue un ministerio único e irrepetible. Hay quienes hablan como si todo lo que hizo el Hijo de Dios encarnado deberíamos ser capaces de hacerlo todos los creyentes... ¡Creo que esto está peligrosamente cerca de la blasfemia! ¡¿Según que enseñanza bíblica tenemos derecho a creernos capaces de hacer cualquier cosa que hiciera Jesús?! El es el único, y su misión y sus credenciales también lo eran" (6)*

2. ¿Cómo saber lo que es de Dios, de lo que no es de Dios?

En primera instancia, para saber qué manifestaciones son genuinas del Espíritu Santo de las que no lo son, es suficiente con prestar atención a cómo nos dirige la Escritura.

Dios sabe diferenciar el fuego santo, del fuego extraño (Lv. 10: 1, 2). Ambos son fuego, pero uno es de Él, y el otro es del enemigo. Dios sólo acepta Su fuego, y en ese sentido y sobre todo en esta dispensación actual, ese fuego es Su presencia en medio del pueblo santo que le alaba, trayendo liberación, purificación, consumación de lo malo (Ex. 14: 19; Nm. 11: 1, 3, etc.) (7), exaltación de Cristo en las vidas de los creyentes, amor a la verdad y temor de Dios. Lo contrario hace el fuego extraño, aunque no se manifieste así en primera instancia, sino que actúa a modo de disfraz.

En cuanto a este último, leemos del siguiente modo:

"¿Cuál es el fuego extraño que Nadab y Abiú ofrecieron ante el Señor? El fuego del holocausto nunca debía apagarse implicando que era santo. Es posible que Nadab y Abiú llevaran al altar brasas provenientes de otro lugar, haciendo con esto que el sacrificio fuera impuro. Como líderes,

tenían la responsabilidad especial de obedecer a Dios, ya que estaban en un puesto en el que fácilmente podían extraviar a mucha gente” (8)

Cuando el fuego usado por supuestos ministros de Dios, no es Su fuego, a eso se le llama **fuego extraño**, como el que físicamente usaron Nadab y Abiú para adorar a Dios.

Esa es la razón por la cual nos es tan imperiosamente necesario no ser ligeros, incautos, e ingenuos, y discernir que fuego es de Dios y cual no lo es, no prestando atención a la simple apariencia, ya que, insistimos tanto el uno como el otro, son ¡fuego!

Este **fuego extraño**, es un espíritu que aparenta ser el de Dios. Es un espíritu tremendamente imitador del Espíritu de Dios. Un ejemplo claro lo tenemos en el llamado “*espíritu de la Visión*” del **G12**, que pretende ser el Espíritu Santo. Otro, lo tenemos en el poder del **Mesmerismo** (*), variante del hipnotismo, que manejan supuestos hombres y mujeres de Dios, para realizar muchas de esas manifestaciones que aludimos en este artículo. Hay suficiente prueba de todo ello, y ¡sólo hay que abrir los ojos! No es más que **poder de lo oculto**; poderes psíquicos, es decir, brujería, puesta en acción, y cubierto todo con un lenguaje cristiano, para que pueda ser aceptado. Una burla más del diablo hacia la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Acordémonos de las palabras verdaderas de la Escritura:

“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11: 13-15)

() El Mesmerismo es ocultismo, y denominación del hipnotismo con un énfasis muy grande en las sanaciones. Teoría del magnetismo animal, expuesta por Mesmer, médico y ocultista alemán de la segunda mitad del siglo XVIII.*



“Estampa del ocultista Dr. Franz Anton Mesmer haciendo caer a una dama al suelo sin tocarla, por el poder de las tinieblas, ¿a qué nos recuerda esto?”



“Una sesión real de mesmerismo, donde el ejecutante hace que una mujer se desvanezca. No cae al suelo porque la está sujetando. Eso mismo hacen algunos falsos ministros cristianos”

A. El pueblo de Dios, víctima del estupor y del encandilamiento

El problema de base, es que por lo general el pueblo cristiano se deja encandilar muy fácilmente cuando ve dos cosas sobre la plataforma o púlpito mediático (TV), o en vivo:

1. **Señales y prodigios.**
2. **La Biblia en la mano del predicador y su lenguaje evangélico.**

Una gran mayoría de verdaderos, aunque incautos creyentes ven esas dos cosas y automáticamente asumen que lo que perciben es de Dios sin ir más lejos. No recuerdan el hecho de que el mismo Satanás, Dios le reprenda, “tenía la Biblia en sus manos” cuando con ella intentaba engañar al mismísimo Hijo de Dios (Mt. 4: 5-7).

¡No nos engañemos, no todo es oro lo que reluce! Nos es necesario DISCERNIR, que es una variante de JUZGAR. La Escritura nos lo enseña con excelsa claridad:

“El hombre espiritual juzga todas las cosas...” (1 Corintios 2: 15)

Jesús dijo: “...juzgad con justo juicio” (Juan 7: 24)

B. Discernimiento de espíritus

La Biblia nos ayudará tremendamente a conocer la verdad sobre todos esos asuntos. Encontramos en 1 Corintios 14: 33;

“pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos”.

No debemos permitir ni aceptar la confusión. Debemos aprender a separar lo que no es de Dios de lo que sí es. Para ello Dios nos ha dado un don espiritual importante: el **discernimiento de espíritus** (1 Corintios 12: 10); esta es una herramienta espiritual que se usa muy, muy poco, porque la tendencia general es la de creer que todo lo que es sobrenatural, es de Dios. ¡Gran error! A ese último respecto, leemos en Mateo 24: 24;

“Porque se levantarán falsos ungidos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”

Son engañados, porque no se preocupan en discernir si esas “**grandes señales y prodigios**” son fuego santo, o son **fuego extraño**.

Además del **discernimiento de espíritus**, tenemos el **sentido común** (que también es un don de Dios), y la misma Biblia para enseñarnos, así que sigamos leyendo en ella.

C. La Palabra nos enseña cómo hemos de ser y cómo hemos de proceder **“Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo” (1 Corintios 10: 15)**

La Palabra de Dios nos exhorta a ser sobrios, amables, ordenados, cuerdos, decorosos, prudentes, sabios, **dueños de nosotros mismos**.

En cuanto a esto último, leemos acerca de los requisitos de los ancianos y de los obispos, y por extensión, de todos los verdaderos discípulos de Cristo:

*“Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, **sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo**” (Tito 1: 7, 8)*

¡Díganme!, cuando uno pierde el control de sus actos, cosa que ocurre cuando uno se involucra en la práctica de algunas de esas necedades mencionadas, ¿Cómo va a ser entonces **dueño de sí mismo**?

Por otro lado, en 1 Timoteo 2, leemos de la siguiente manera:

*“Pero es necesario que el obispo sea **irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar**”*

Ahora bien, ¿ustedes realmente creen que es **decoroso** el vergonzoso espectáculo de ver a los hermanitos y a las hermanitas revolcándose por el piso, como ebrios y sin control de sí mismos? ¿Ustedes creen que es **decoroso, prudente e irreprochable** el espectáculo de esos hermanos tambaleándose como borrachos – ellos aseguran que están llenos del *Espíritu* – emitiendo sonidos extraños, riéndose sin control y cayéndose de las sillas al piso, etc.? ¿De qué “*Espíritu*” están llenos esos hermanos?

Leemos en 1 Pedro 5: 8;

*“**Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar**”*

El diablo no siempre ataca de frente, prefiere hacerlo a modo del león, ¡acechando!

Me gustaría que vieran el siguiente video, donde aparecen los maestros de muchos, los muy famosos telepredicadores Kenneth Hagin y Kenneth Copeland entre otras personas, haciendo todas estas cosas vergonzantes: <http://video.google.es/videoplay?docid=-8051164054472598492>

Es triste y vergonzoso ver como los cristianos hacen el ridículo y el tonto ante los ojos del mundo. Eso al diablo le encanta. Es lamentable (y debería abrirnos eso los ojos) ver a Hagin imitando el silbido de la serpiente y sacando la lengua, riéndose como un borracho de las calles, sostenido por varias personas mientras deambula y se cae; y a Copeland y a su esposa Gloria, riéndose desquiciadamente a carcajada limpia y sin motivo, junto con todos los demás, haciendo todas cosas estúpidas, algunos retorciéndose en sus sillas, bailando exasperadamente y moviéndose como poseídos, cayéndose en masa. ¡Véanlo y díganse a sí mismos si eso es de Dios!... **y por favor, ¡no nos engañemos más!**

Leemos en Colosenses 3: 5; **“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría”**

¡Lo dice la Biblia, y lo que la Biblia dice, es la verdad, y hay que hacer caso!

Lo que implica **pasiones desordenadas**, no está exclusivamente circunscrito a la cuestión sexual o similar. Toda actuación emocionalista, que no emocional, fuera del simple orden natural, es impropia de un hijo de Dios. Toda actuación irregular, de mal testimonio, indecorosa, indebida o similar, es impropia de un cristiano. No representa a Cristo. Como hemos leído, toda **pasión desordenada** ha de ser eliminada de la vida de todo verdadero hijo de Dios y no fomentada como es el caso de la “borrachera o la risa *santas*”; actuaciones que defraudan y apartan los ojos de muchos del Evangelio al ver esos pésimos ejemplos de presuntos maestros de la fe cristiana.

Algo hay que hacer al respecto. Por ello la Biblia nos exhorta lo siguiente:

“Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros” (2 Ts. 3: 6)

La Palabra de Dios nos exhorta a apartarnos de todo aquello, y de todos aquellos que por sus hechos niegan o defraudan el Evangelio y su propósito. Mejor apartarse de ese circo, y de sus “artistas”.







“¿Qué es todo esto? ¿Qué pretenden todos estos supuestos llamados hombres de Dios haciendo el signo de maldición del diablo mientras predicán? ¡no podemos creer que no sepan lo que eso significa!”

D. Cordura, sabiduría, prudencia

¡No perdamos el norte!, la Biblia nos habla y mucho sobre la **cordura**, la **prudencia**, la **sabiduría**:

*“Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel. Para **entender sabiduría y doctrina**, para **conocer razones prudentes**, para recibir el **consejo de prudencia**, justicia, juicio y equidad; para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y **cordura**” (Proverbios 1: 1-4)*

“Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, y estad atentos, **para que conozcáis cordura**” (Proverbios 4: 1)

“(La Sabiduría) dice a cualquier simple: Ven acá. A los **faltos de cordura** dice: Venid, comed mi pan, y bebed del vino que yo he mezclado. **Dejad las simplezas**, y vivid, y andad por **el camino de la inteligencia**. (Proverbios 9: 4-6)

“En los labios del **prudente** se halla **sabiduría**; mas la vara es para las espaldas del **falto de cordura**” (Proverbios 10: 13)

¿Habla la Biblia todas esas cosas de balde? ¿Es de personas cristianas, cuerdas, prudentes y sabias todas esas manifestaciones mencionadas que dicen ser de Dios, pero que claramente contradicen la Palabra y su Espíritu? ¡No! Es de locos y de incautos que se dejan arrastrar por la felonía de los falsos maestros que iniciaron todo este engaño.

Los que defienden esta calentura argumentan que Dios es soberano para hacer lo que quiera en un momento dado y romper con su propio orden, porque para eso es Dios. Pero yo siempre les respondo de la siguiente manera a estos que argumentan así: ***“Efectivamente, Dios es Soberano, ¡pero es Dios!; y lo es para honrar Su Palabra y jamás contradecirla”***.

Esos negligentes e incautos olvidan que Dios es Justo, y no es en absoluto un dictador caprichoso, así somos nosotros los hombres por naturaleza, pero Dios SÓLO tiene una Palabra, y jamás la cambiará ni añadirá a ella, ni torcerá el sentido de la misma.

3. Concluyendo

“Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?” (1 Corintios 14: 23)

El apóstol Pablo estaba muy preocupado porque sus discípulos los corintios, usaban inapropiadamente el don de lenguas, hablando unos a otros como si estuvieran en conversación en voz alta, y todos a la vez, incluso se hablaban uno a otro en lenguas, como si se entendieran lo que se decían, pretendiendo aparentar ante los demás como muy espirituales. Recientemente ese mismo caso está debidamente documentado, y los protagonistas son dos muy famosos telepredicadores, Kenneth Copeland y Rodney Howard-Browne, ambos hablándose en lenguas al otro y contestándose, como si entendieran lo que uno le dice al otro http://es.youtube.com/watch?v=ixOr_bT0mOk ¿Es que no conocen las Escrituras?

El apóstol Pablo temía que al llegar personas ajenas a la fe, e incluso recién convertidos, se escandalizaran al contemplar todo eso (1 Co. 14: 23). Ahora bien, si el apóstol Pablo se preocupaba del comparativo pequeño desorden de los corintios cuando fuera del contexto hablaban en lenguas, ¿qué no diría de todo este circo que se está produciendo actualmente, respecto del cual hemos estado refiriéndonos con cierto detalle en este artículo?

“...hágase todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14: 40)



“El llamado apóstol Guillermo Maldonado, bailando a lo Michael Jackson (¡dicho por él mismo!) en su Conferencia Apostólica 2006 de República Dominicana...¿Podríamos imaginar al apóstol Pedro o a Pablo, haciendo ese paripé en público en el nombre de Cristo? ¡¡No!! Es vergonzoso”

Para ya ir finalizando, tengamos muy presente lo siguiente:

1. Cualquier manifestación del “espíritu” que consigue que los creyentes se presenten ante los demás como locos o desquiciados, NO ES DE DIOS.
2. Cualquier manifestación del “espíritu” que denigra a la persona, y es en sí misma humillante y vergonzante, haciendo aparecer a dicha persona como estúpida o ridícula, NO ES DE DIOS.
3. Cualquier manifestación del “espíritu” que hace que el creyente pierda el control de sí mismo, NO ES DE DIOS; (recordemos que *“los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas” (1 Co. 14: 32)*
4. Cualquier manifestación del “espíritu” que hace que el “ministro” quede por encima de los demás creyentes como un “súper ungido”, como es el caso de las caídas en masa donde todos quedan tendidos en el piso en total desorden, mientras el “ministro” impecablemente queda erguido y dominante, NO ES DE DIOS.

La Biblia dice: “...**hacedlo todo para la gloria de Dios**... Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, **hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él**” (1 Corintios 10: 31; Colosenses 3: 17)

No sigamos a los hombres, menos todavía a todos aquellos que se consideran a sí mismos “ungidos”, que con una enseñanza y aún obra apartada de la Palabra y su Espíritu, confunden y corrompen a los verdaderos hijos de Dios.

¡No sigamos las señales *per se*, sigamos la verdad, en amor y en el temor de Dios! ¡Apartemos de nuestras vidas todo **fuego extraño!**

Dios les bendiga.

© Miguel Rosell Carrillo, pastor de Centro Rey, Madrid, España

Octubre 2007

www.centrorey.org

Notas:

1. Comentario de la Biblia de Estudio MacArthur
2. Pastor David Cox; “Benny Hinn, Falso Profeta del Movimiento de Palabra de Fe”, <http://www.davidcox.com.mx/>
3. Pastor Mario Fumero, “Legalismo vrs. Modernismo”; pág. 46
4. Ibidem, pág. 48
5. Andrew J. Birch. “La sanidad divina”, Revista Evangélica “Nueva Reforma”, nº 75, pág.7.
6. Ibidem
7. Diccionario Bíblico Ilustrado.
8. Comentario de la Biblia del Diario Vivir.

FIN